



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 13**

# **CT 120 VIDA Y PENSAMIENTO DE LAS IGLESIAS EN AMÉRICA LATINA**

Gutiérrez, Gustavo. “Compromiso de los cristianos”. En *Teología de la liberación: Perspectivas*, 137-171. Salamanca: Sígueme, 1980.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## I

## COMPROMISO DE LOS CRISTIANOS

Los diversos sectores del pueblo de Dios van comprometiéndose gradualmente y en forma variada en el proceso de liberación; y van percibiendo que esa liberación pasa necesariamente por una ruptura con la situación actual, por una revolución social. Si se tiene en cuenta el conjunto de la comunidad cristiana latinoamericana, es necesario reconocer que se trata de *minorías*. Pero de minorías crecientes y activas, y que día a día adquieren una mayor audiencia dentro y fuera de la iglesia.

1. *Laicos*

Lo que hemos llamado una pastoral de «nueva cristiandad» motivó un compromiso político de amplios sectores cristianos en pro de la creación de una sociedad más justa. Los movimientos apostólicos laicos, en particular los de juventud, dieron en años pasados buena parte de sus mejores dirigentes a los partidos políticos de inspiración social-cristiana<sup>3</sup>. El paso por la etapa de la «distinción de planos» permitió purificar las motivaciones de esos compromisos y descubrir nuevas perspectivas de la acción del cristiano en el mundo, en colaboración con hombres de otros horizontes<sup>4</sup>. Hoy, los movimientos apostólicos de

*pouvoirs en Amérique latine*: TE 42-43 (1790) 35-67. Puede ser interesante, desde otro punto de vista, consultar también el informe hecho por encargo del Departamento de estado de los Estados Unidos de Norteamérica, por L. EINAUDI - R. MAULLIN - A. SEPAN - M. FLEET, *Latin American institution development: The changing Catholic Church*. The Rand corporation, California 1969.

<sup>3</sup> El caso chileno fue quizá el más típico, y también el más duradero: cf. G. WAYLAND-SMITH, *The Christian Democratic Party in Chile*: CIDOC Sondeos, Cuernavaca (México) n. 39.

<sup>4</sup> Esta etapa se inició, en los movimientos universitarios de algunos países de América del sur, hacia 1960-1962, cf. por ejemplo, el paso del «ideal histó-

juventud han radicalizado sus opciones políticas. Hace un cierto tiempo ya que, en la mayor parte de los países latinoamericanos, sus militantes no se orientan hacia grupos renovadores moderados<sup>5</sup>.

Las opciones políticas cada vez más revolucionarias de los grupos cristianos — sobre todo estudiantiles, obreros y campesinos —, han hecho con frecuencia que los movimientos de apostolado laico entren en conflicto con la jerarquía, pongan en cuestión su actual ubicación en la iglesia y, finalmente, muchos de ellos sufran serias crisis<sup>6</sup>.

Es más, muchos descubren en esos movimientos las exigencias evangélicas de un compromiso cada vez más resuelto con los oprimidos de este subcontinente expoliado. Pero la insuficiencia de los esquemas teológico-pastorales hasta hace poco vigentes en esos movimientos, la percepción de los lazos estrechos que unen a la iglesia al orden social que se desea cambiar, las urgencias — a veces ambiguas — de la acción política, la impresión de tocar «lo concreto» en la lucha revolucionaria, hicieron, sin embargo, que en muchos casos el proyecto por la revolución social sustituyese paulatinamente el proyecto por el

---

rico» de sabor maritiano (ver Juc. *Boletim nacional* 4 [1960] Rio de Janeiro) a la «conciencia histórica» en la que se percibe la influencia de H. de Lima Vaz (cf. EQUIPO NACIONAL, *Reflexões sobre o sentido do movimento*, en Juc. *Boletim nacional* 1 (1963). Cf. también G. GUTIÉRREZ, *Misión de la iglesia y apostolado universitario*. Lima 1960 (folleto) y P. RODÉ, *Promoción del laicado*. Montevideo 1963 (folleto).

<sup>5</sup> Cf. por ejemplo, el papel jugado por los movimientos de apostolado laico en la izquierda revolucionaria brasileña. Consultar al respecto CANDIDO MENDES, *Memento dos vivos*. Rio de Janeiro 1966, y M. MOREIRA ALVES, *O Cristo do Povo*. Rio de Janeiro 1968.

<sup>6</sup> La literatura sobre la cuestión es muy abundante pero difícilmente accesible. Cf. sin embargo una buena visión de conjunto sobre los movimientos apostólicos universitarios, G. GIMÉNEZ, *Introducción a una pedagogía de la pastoral universitaria*. MIEC-JECI, Servicio de documentación, Montevideo 1968. Cf. también el informe presentado al papa Pablo VI por el Departamento de pastoral universitaria del CELAM: *La realidad universitaria y sus implicaciones pastorales*, en *Educación latinoamericana*. Bogotá 1968. La situación es particularmente aguda en la iglesia brasileña, cf. al respecto M. SCHOYANS, *O desafio da secularização*. São Paulo 1968.

reino<sup>7</sup>, o, más exactamente quizá, que la relación entre ambos se desdibujase.

En concreto, todo lo anterior significa, con frecuencia, un compromiso en grupos políticos revolucionarios<sup>8</sup>. La situación política de América latina y la subversión del orden actual propugnada por esos grupos, hace que ellos se coloquen necesariamente en una cierta clandestinidad. Además, en la medida en que se toma conciencia de la situación de violencia existente y legalizada, la cuestión de la contraviolencia abandona el plano de los criterios éticos abstractos para colocarse en forma más resuelta en el de la eficacia política; o más exactamente tal vez, en este último nivel en el que se plantea concretamente la cuestión del hombre que está en causa<sup>9</sup>. En esas condiciones, la participación política de los cristianos cobra caracteres inéditos que toman de sorpresa a las actuales estructuras eclesiales, e, incluso, a los más avanzados métodos pedagógicos de los movimientos apostólicos laicos. Es claro por ejemplo que el tipo de movimiento apostólico representado por la acción católica obrera francesa: comunidades de cristianos con opciones políticas diferentes, que se reúnen para una revisión a la luz de la fe, resulta, tal cual, inoperante. Entre otras cosas, porque la radicalización política tiende a uniformar y a apasionar las opciones, y porque el tipo de actividad que se desarrolla no permite expresarse con entera franqueza. El esquema de la acción católica obrera

<sup>7</sup> Cuestión bien señalada, aunque en un contexto algo diferente, por PH. ROQUELO, *Experiencia del mundo, ¿experiencia de Dios? Sígueme*, Salamanca 1969, 44-48. Cf. las excelentes observaciones, dentro del marco de la situación española, de A. ÁLVAREZ BOLADO, *Compromiso terrestre y crisis de fe*, en *Vida cristiana y compromiso terrestre*. Mensajero, Bilbao 1970, 151-218, de próxima publicación en la revista *Vispera*.

<sup>8</sup> En relación con estas cuestiones E. LÓPEZ OLIVA ha publicado *Los católicos y la revolución latinoamericana*. La Habana 1969. (Se anuncia una edición en Montevideo, cf. *Pensamiento crítico* [La Habana] 31 [1969] 190). Sobre la colaboración y diálogo con grupos marxistas consultar A. GAOTE: *El largo camino del diálogo cristiano-marxista*: Mensaje 169 (1968) 209-219.

<sup>9</sup> Sobre la actitud en ambientes cristianos al respecto, cf. C. AGUIAR, *Tendencias et courants...*, 20-21.

es válido en una sociedad más o menos estable y en donde el juego político se hace a la luz pública. Ello supone y facilita, por otra parte, un diálogo doctrinal con el marxismo dentro de modalidades que interesan menos en América latina. En este continente, en efecto, cada vez más resueltamente, los oprimidos y los que buscan identificarse con ellos se enfrentan a un adversario común y, por lo tanto, la relación entre cristianos y marxistas adquiere rasgos muy diferentes a los de otras latitudes<sup>10</sup>.

De otro lado, se hace cada vez más frecuente el encuentro entre cristianos de diversas confesiones, en una misma opción política. Lo que da lugar a la formación de grupos ecuménicos, a veces marginales a sus respectivas autoridades eclesiásticas, en los que los cristianos comparten su fe y sus esfuerzos por la creación de una sociedad más justa. La lucha común hace que para ellos la temática *tradicional* del ecumenismo aparezca superada (un «matrimonio entre ancianos», como se ha dicho), y se busquen nuevas vías en el camino hacia la unidad<sup>11</sup>.

Puede observarse, no obstante, una renovación profunda o un renacer de ciertos movimientos apostólicos laicos. Pasado el primer impacto de una *politización* radical para lo cual estaban mal armados teológica, pedagógica y espi-

<sup>10</sup> Es interesante a este propósito el juicio de Fidel Castro sobre Camilo Torres: «El caso de Camilo Torres demuestra eso: un sacerdote que fue allí a morir por los combatientes por la liberación de su pueblo. Y por ello constituye todo un símbolo de la unidad revolucionaria de los pueblos de América latina». Discurso del 5 de enero de 1969, en A. BÜNTING, *o.c.*, 40.

<sup>11</sup> Al igual que en algunos sectores de la iglesia católica, en las iglesias evangélicas se rechazan los lazos con el actual orden injusto: «Nuestras iglesias no solamente forman parte de esas estructuras que contribuyen a mantener tal estado de opresión, sino que refuerzan este estado humano de enajenación al pretenderse "de derecho divino" por así decirlo»: CH. LALIVE D'EPINAY, *La iglesia evangélica y la revolución latinoamericana*: CIDOC DOC 68/78, 6. Cf. W. CESAR - R. SHAULL - O. FALS BORDA - B. MUNIZ DE SOUSA, *Protestantismo e imperialismo na América latina*. Petrópolis (Brasil) 1968. El movimiento ISAL (Iglesia y sociedad para América latina) es un importante ensayo de colaboración de cristianos de diferentes denominaciones dentro de una clara opción por la liberación, cf. las declaraciones de J. DE SANTA ANA. *Isal: un movimiento antiimperialista y antioligárquico*: NADOC 95 (1968). Cf. el lúcido análisis de RUBEN ALVES, *El protestantismo como una forma de colonialismo*: PD 38 (1968) 242-248.

ritualmente, todo indicaría que empiezan a encontrar nuevos cauces<sup>12</sup>. Están surgiendo, también, nuevos tipos de agrupaciones<sup>13</sup>, o una colaboración estrecha entre los movimientos existentes, más allá de una especialización —pero respetando la necesidad de una pedagogía propia— orientada a un ambiente social determinado; aglutinados, más bien, por la adopción de una postura en la iglesia y en el proceso político latinoamericano. Una opción clara por el sector oprimido y por su liberación, lleva a replanteamientos profundos y a una nueva visión de la fecundidad y originalidad del cristianismo, así como del papel que la comunidad cristiana puede jugar en ese proceso. Al respecto, hay no sólo una voluntad reafirmada, sino experiencias concretas, de cómo dar testimonio del evangelio en el hoy de América latina. Pero son muchas las cuestiones que quedan por resolver, la nueva vitalidad que puede presagiarse no tiene todavía ante ella un horizonte despejado.

## 2. *Sacerdotes y religiosos*

Una mejor percepción de la trágica realidad del continente, las netas tomas de posición que la polarización política acarrea, el clima de participación más activa en

<sup>12</sup> Este nuevo enfoque empieza recién a traducirse en textos. Cf. por ejemplo, al nivel de los movimientos campesinos el documento elaborado por S. SANT' ANNA, *Una experiencia de concientización: con M.I.J.A.R.C. en el Cono Sur*. Montevideo. Servicio de documentación del MIEC-JECI (serie 2, doc. 7), 1969. Sobre el trabajo en ambiente obrero, cf. las conclusiones de la Reunión latinoamericana de equipos coordinadores de la JOC, tenida en Lima en 1970. Respecto de los movimientos universitarios, consultar las experiencias y reflexiones presentadas por B. PELEGRÍ, *Introducción a la metodología de los movimientos apostólicos universitarios*. Montevideo, Servicio de documentación del MIEC-JECI (serie 1, doc. 17-18), 1969; y *Pedagogía de la explicitación de la fe*. Montevideo, *ibid.* (serie 1, doc. 20-21), 1970.

<sup>13</sup> Un ejemplo interesante lo constituyen los «Simposios de teología de la liberación» organizados en Colombia, cf. G. PÉREZ, *Palabras introductorias en Aportes para la liberación*. Bogotá 1970, 1-4.

la vida de la iglesia creado por el concilio y el impulso dado por la Conferencia episcopal de Medellín, han hecho que el sector sacerdotal (y religioso) sea hoy uno de los más dinámicos e inquietos de la iglesia latinoamericana<sup>14</sup>. Sacerdotes y religiosos, en proporción cada vez mayor, buscan participar más activamente en las decisiones pastorales de la iglesia. Pero buscan sobre todo que ésta rompa sus solidaridades con un orden injusto, y que en una renovada fidelidad al Señor que la convoca y al evangelio que ella predica, comprometa su suerte con la de aquellos que sufren miseria y despojo.

Se observa, en un buen número de países, la creación de grupos sacerdotales — ¡de características no previstas por el derecho canónico! — para canalizar y reforzar esa inquietud naciente<sup>15</sup>. En dichos grupos es predominante la voluntad de comprometerse con el proceso de liberación y el deseo de cambios radicales tanto en las actuales estructuras internas de la iglesia latinoamericana, como en las formas de su presencia y actuar en un subcontinente en situación revolucionaria.

Estas preocupaciones — y otros factores — han lle-

<sup>14</sup> Cf. una buena visión de conjunto en M. DE CERTEAU, *Problèmes actuels du sacerdoce en Amérique latine*: RSA 4 (1968) 591-600; y en J. COMBLIN, *Problèmes sacerdotaux d'Amérique latine*: VS 3 (1968) 319-343. Para el caso de Brasil, ver los resultados de una encuesta reciente, J. MARINS, *Pesquisa sobre o clero do Brasil*: REB (marzo 1969) 121-138. En relación a los religiosos es necesario destacar la activa e interesante labor que realiza la Conferencia latinoamericana de religiosos (CLAR), en función de un compromiso con el proceso de liberación.

<sup>15</sup> «Sacerdotes para el tercer mundo» (Argentina) y el «Movimiento sacerdotal ONIS» (Perú) son hoy tal vez los más organizados y activos. Hasta hace muy poco, aunque situándose en otra perspectiva, lo fue también el grupo de «Golconda» (Colombia) que ha dejado una honda huella. Hay grupos similares en Ecuador («Convención nacional de presbíteros»), Chile (grupo «Los ochenta»), Guatemala (CODESGUA, Confederación nacional de sacerdotes de Guatemala), México («Movimiento de sacerdotes para el pueblo»). Una *Declaración de la Comisión permanente del episcopado argentino* critica severamente algunas tesis del movimiento «Sacerdotes para el tercer mundo» en NADOC 164 (1970); cf. al respecto la carta dirigida por monseñor Jerónimo Podestá a la Conferencia episcopal argentina en NADOC 183 (1971) y sobre todo la extensa y documentada respuesta del mencionado grupo sacerdotal: *Nuestra reflexión. Carta a los obispos argentinos*. Buenos Aires 1970. Cf. sobre estos grupos, el breve estudio de GONZALO ARROYO, *Católicos de izquierda en América latina*: Mensaje 191 (1970) 369-372.

vado en muchos casos a fricciones con obispos locales y nuncios apostólicos<sup>16</sup>. Se puede pensar incluso que, a menos que se operen cambios profundos, esta situación conflictiva se extienda y agrave en los próximos años.

Son muchos los sacerdotes, por otra parte, que consideran un deber tomar posiciones personales claras y comprometidas en el campo político. Algunos participan activamente en él<sup>17</sup>, con frecuencia en relación con grupos revolucionarios. En realidad, el asunto, en cuanto a lo esencial, no es nuevo. De muchas maneras el clero ha tenido, y tiene, en América latina una participación directa en la vida política (apenas disimulada en ciertos casos, con pretextos de tipo religioso). Lo nuevo está en que no pocos afirman desembozadamente la necesidad y obligatoriedad de ese compromiso, y, sobre todo, en que las opciones que, de una manera u otra, se van tomando se sitúan en una línea subversiva respecto al orden social reinante.

Hay también quienes añaden a esto los efectos de un cierto cansancio por la densidad de resistencias que hay que vencer al interior de la iglesia y al desencanto por la

---

<sup>16</sup> Esto ha ocurrido en casi todos los países de Latinoamérica, y quizá con caracteres más graves en Brasil, Argentina y Guatemala. Ver al respecto los documentos reproducidos por SEDOC (Petrópolis, Brasil), CIDOC (Cuernavaca, México), NADOC (Lima, Perú).

<sup>17</sup> El caso de Camilo Torres es conocido. Cf. sus trabajos recopilados en *Camilo Torres, por el P. Camilo Torres. 1956-1965*. Cuernavaca 1967; *Camilo Torres; liberación o muerte*. La Habana 1967; y la más completa recopilación: *Camilo Torres, cristianismo y revolución*. México 1970. Ver también G. GUZMÁN, *Camilo Torres, el cura guerrillero*. Bogotá 1967 (obra documentada pero de opiniones, con frecuencia, discutibles). Ver las observaciones de O. MALDONADO, *El Camilo Torres de Germán Guzmán*: en CIDOC 48 (1967). Cf. también J. M. GONZÁLEZ RUIZ, *Camilo Torres o el buen samaritano*: en PD 25 (1968) 139-141. Cf. un ensayo de situar la figura de Torres en la historia política colombiana: O. FALS BORDA, *Subversión y cambio social en Colombia*. Bogotá 1969, 151-160; ver también H. BOGORJE y otros: *Retrato de Camilo Torres*. México 1969; sobre algunas repercusiones de la figura de Camilo, cf. E. LÓPEZ OLIVA, *El camilismo en la América latina*. La Habana 1970, ellas muestran, según el autor, que se amplía «el frente revolucionario latinoamericano» (página 11). Pero no se trata, ni mucho menos, de un caso único. El compromiso político se da en grado diferente en muchos sacerdotes de América latina.



inoperancia de un trabajo que estiman puramente «religioso» con escaso contacto con la realidad y las urgencias sociales del continente. Se está pues ante una «crisis de identidad» y ante un replanteamiento, por consiguiente, del estilo actual de vida sacerdotal, e inclusive para algunos, del sentido mismo del sacerdocio. Pero son cada vez más numerosos los que, inversamente, han encontrado un renovado sentido a su sacerdocio o vida religiosa en el compromiso con los sectores oprimidos y con su lucha por la liberación. Para ellos el evangelio, palabra del Señor, mensaje de amor, es una fuerza liberadora que va a las raíces mismas de toda injusticia. Esto los lleva a hacer pasar a un segundo plano cuestiones que se plantean hoy — con distinta prioridad en otras latitudes — en la vida sacerdotal o religiosa<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Jorge Vernazza, en nombre del Secretariado permanente del movimiento «Sacerdotes para el tercer mundo», escribía al responsable del movimiento «Echanges et Dialogue» (Francia), después de reconocer ciertas coincidencias entre ambos movimientos: «Sin embargo, creemos que nuestros enfoques fundamentales son distintos. Nuestro objetivo esencial no es "poner fin a nuestra situación de clérigos" sino comprometernos sacerdotalmente en el proceso revolucionario latinoamericano. No hay duda que nuestros condicionamientos sociales y eclesiológicos son muy diversos: América latina exige primordialmente una salvación que se verifique en la liberación de un multiseccular estado de injusticia y opresión. Y es la iglesia la que debe anunciar y promover esa liberación, la iglesia que para los ojos del pueblo está indisolublemente ligada a la imagen y función sacerdotal... De allí que, si bien nuestros hechos y declaraciones nos traerán — como de hecho ya nos han traído — fricciones y sospechas con la mayor parte de la iglesia "oficial", es preocupación nuestra no aparecer marginados de ella a fin de no restar eficacia a nuestra acción, pues es la iglesia la que juzgamos tiene, con respecto al pueblo, una enorme eficacia concientizadora... Se nos ocurre que múltiples razones sociológicas e históricas nos hacen sentir — a nosotros latinoamericanos — el "estado clerical" en forma distinta a ustedes. Tal vez, la falta de una mayor formalidad y eficacia, o también formas sociales más llanas y "democráticas", en el gobierno eclesiológico, nos han facilitado el sentirnos menos oprimidos por el mismo... Por lo tanto, nos parece que es el mismo compromiso con el hombre y con el proceso revolucionario el que nos obliga a permanecer clérigos»: Carta del 10 de diciembre de 1969 en Enlace, boletín del movimiento «Sacerdotes para el tercer mundo» 10 (1970) 22-23.

Y en una carta abierta del mismo grupo sacerdotal argentino a los sacerdotes holandeses a propósito de la cuestión del celibato, se dice: «Célibes o casados, lo importante está en que hagan presente a este mundo de hoy la salvación de Jesucristo. Pero esta salvación, en la coyuntura de 1970, exige terminar con el "imperialismo del dinero"... Ustedes, sacerdotes de Holanda, ustedes son testigos de Jesucristo y su salvación en un país rico, imperialista y explotador. Permítannos,

Es frecuente hoy, en América latina, que ciertos sacerdotes sean considerados como elementos «subversivos». Muchos están vigilados o buscados por la policía. Otros se hallan en prisión, son expulsados del país (Brasil, Bolivia, Colombia, República Dominicana, son ejemplos significativos), o asesinados por grupos terroristas anticomunistas<sup>19</sup>. Para los defensores del orden actual la «subversión sacerdotal» es sorprendente. No estaban acostumbrados a ella. Casi podría decirse que la actividad política de ciertos grupos de izquierda está, dentro de ciertos límites, asimilada y tolerada por el sistema, y hasta le es útil para justificar algunas medidas represivas. El papel que tradicionalmente han jugado los sacerdotes y religiosos en América latina, hace, más bien, que su desidencia aparezca como particularmente peligrosa<sup>20</sup>.

---

pues, lanzarles este llamado: Siendo célibes, ustedes no han sabido o no han podido ser la voz de los países despojados, los cuales sufren las consecuencias de la política económica injusta de los dirigentes de sus países. Esperamos que una vez casados lo sepan hacer mejor. En efecto, si la vida matrimonial no les ayuda a abrirse más a las dimensiones del mundo, y sobre todo del mundo de aquellos que son despojados por las "leyes" del comercio internacional, ustedes no habrán hecho otra cosa que dar un paso más hacia el aburguesamiento. No olviden que, mientras ustedes piden el derecho de constituir su hogar, muchos pobres del tercer mundo renuncian al suyo para entregarse completamente a la liberación de sus hermanos»: en *Liberación* (México) (marzo 1970).

<sup>19</sup> Es lo ocurrido recientemente, por ejemplo, con Henrique Pereira, sacerdote de Recife, Brasil. Cf. los documentos reproducidos en SEDOC (agosto 1969) 143-149; y *Ante el asesinato del padre Henrique Pereira*: Spes (Montevideo) (1969). Ver también al respecto las reflexiones de B. PELEGRÍ, *Meditación ante el cadáver del padre Henrique*: *Víspera* 12 (1969) 3-7.

<sup>20</sup> A propósito de esta situación, después de afirmar que «el marxismo tiene necesidad de desarrollarse, de salir de un cierto anquilosamiento, de interpretar con un espíritu objetivo y científico las realidades de hoy, de comportarse como una fuerza revolucionaria y no como una iglesia pseudo-revolucionaria», Fidel Castro añade: «Son las paradojas de la historia: ¿cómo, cuando vemos a sectores del clero convertirse en fuerzas revolucionarias, vamos nosotros a resignarnos a ver sectores del marxismo convertirse en fuerzas eclesiásticas?»: Discurso en la clausura del Congreso de intelectuales, el 12 de enero de 1968, en F. CASTRO, *Révolution cubaine* II. Paris 1969, 253.

### 3. Obispos

Los graves y nuevos problemas que se presentan a la iglesia latinoamericana, y que configuran una realidad conflictual y cambiante, encuentran a muchos obispos mal preparados para cumplir su función. Hay, sin embargo, un despertar a las dimensiones sociales de la presencia de la iglesia y un consiguiente redescubrimiento de su misión profética.

Son en particular los obispos de regiones más miserables y explotadas los que han denunciado más energicamente las injusticias de que son testigos<sup>21</sup>. Pero al señalar las causas profundas de ellas, han enfrentado a las grandes fuerzas económicas y políticas de sus países<sup>22</sup>; y de ahí a ser acusados de intervenir en terrenos que no les competen, e incluso de ser proclives a las ideas marxistas, no hay más que un paso. Paso franqueado a menudo, y alegremente, en sectores conservadores, católicos o no católicos. Algunos de estos obispos se han convertido casi en figuras políticas en sus respectivas naciones. Esto ha traído como consecuencia una vigilancia policial estrecha, y, en algunos casos, amenazas de muerte de parte de grupos de extrema derecha.

<sup>21</sup> Cf. por ejemplo, los trabajos de Dom Helder Camara publicados en varios volúmenes en *Pronunciamentos de Dom Helder*. Nordeste II, Secretariado regional, CNBB, Recife, Brasil, *Revolução dentro da paz*. Rio de Janeiro 1968; *Espiral de violencia*. Sígueme, Salamanca 1970; *Para llegar a tiempo*. Sígueme, Salamanca 1972; y B. FRAGOSO, *Évangile et révolution sociale*. Paris 1969.

<sup>22</sup> Cf. el firme análisis de la situación brasileña presentado por Dom Cândido Padin como documento de trabajo para la IX Asamblea general de la conferencia nacional de obispos del Brasil en julio 1968, *La doctrina de la seguridad nacional a la luz de la doctrina de la iglesia*, en R. MAGNI - L. ZANOTTI, *América latina: la chiesa si contesta*. Roma 1969, 240-267. Para una visión de conjunto, y sobre la posición reciente del episcopado brasileño en las difíciles condiciones en que se mueve, cf. CH. ANTOINE, *L'épiscopat brésilien face au pouvoir (1962-1969)*: 330 *Études* (1970) 84-103. El autor concluye su estudio afirmando que «el año 1969 termina con un debilitamiento de las posiciones oficiales del episcopado brasileño. Sin duda alguna las afirmaciones son planteadas con nitidez, hasta con una cierta virulencia; pero el contexto en el que se insertan reduce netamente su alcance».

Pero no se trata sólo de gestos de personalidades aisladas. Es a menudo el caso de todo un episcopado, que toma francamente posición en este campo<sup>23</sup>. A esto hay que añadir el empeño puesto por muchos obispos en operar cambios — de radicalidad variable, según los casos — en las estructuras actuales de la iglesia. Los resultados están todavía muy por debajo de lo deseable y de lo necesario. Los primeros pasos del impulso inicial parecen estar dados. Pero el peligro de un retroceso no está eliminado, y, sobre todo, es mucho lo que está todavía por hacerse.

La mayor parte de las veces las tomas de posición a nivel episcopal, en relación a la transformación social, se han expresado en textos, pero ha habido casos en que esas declaraciones han estado acompañadas de gestos muy concretos: intervención directa en huelgas obreras, participación en manifestaciones públicas, etcétera<sup>24</sup>.

## II

### DECLARACIONES E INTENTOS DE REFLEXIÓN

Los compromisos que hemos recordado rápidamente, han suscitado textos que los explicitan y esbozan una reflexión teológico-pastoral sobre ellos<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Es notorio el caso, por ejemplo, de excomunión de tres altos funcionarios del gobierno paraguayo (un ministro y dos jefes policiales) por el episcopado de ese país. Acto desusado en nuestros días. Pero lo que es aún más desusado es que haya sido hecho en desmedro de quienes están en el poder y pretenden defender la civilización «occidental y cristiana»: cf. *Los sucesos de octubre en Asunción*: Spes (Montevideo) 3 (1969) 6-9; y *Paraguay: conflicto iglesia-estado*. Informe especial. Centro de documentación MIEC-RECI, Montevideo 1969 (mimeo).

<sup>24</sup> Norman Gall relata algunos de estos casos en *La reforma católica*: Mundo nuevo (junio 1970) 20-43.

<sup>25</sup> Un buen número de esos textos han sido recogidos en *Signos de renovación*. Lima 1969. Consultar también los Documentos publicados en *Medellín: la iglesia nueva*: Cuadernos de marcha, Montevideo (septiembre 1968) y en una publicación más reciente *Iglesia latinoamericana, ¿protesta o profecía?* Buenos Aires

Hemos asistido en los tres últimos años a una multiplicidad de declaraciones públicas. Ellas vienen de movimientos laicos, de grupos de sacerdotes y obispos, o de todo un episcopado. El más importante — desde el punto de vista de la autoridad doctrinal y del impacto — de los textos que citaremos es, naturalmente, el de la Conferencia episcopal de Medellín (1968). En cierto modo, los demás se orquestan alrededor de él. Pero sin ellos no se comprendería bien ni el proceso que llevó a Medellín, ni sus repercusiones posteriores. No obstante, esos textos van más lejos que Medellín. Sus opciones son más netas, menos reabsorbibles por el sistema; son, también, más cercanos a compromisos concretos. Es más, son la voz de amplios sectores del pueblo de Dios; voz aún contenida y que, pese a todo, no viene todavía del pueblo oprimido — sometido a un largo silencio — sino a través de muchos tamices. Es, al menos, un primer intento de expresión.

Siempre en la línea de la cuestión que nos interesa, podemos decir que esos textos transitan por dos senderos forzosamente convergentes: la transformación de la realidad latinoamericana y la búsqueda de nuevas formas de presencia de la iglesia en ella.

### 1. *Hacia una transformación de la realidad latinoamericana*

Una primera idea, persistente en esos documentos, y que refleja una actitud general de la iglesia, es el reconocimiento de la *solidaridad* de la iglesia con la realidad latinoamericana. La iglesia evita situarse por encima de ella y trata de asumir más bien la responsabilidad que

---

1969; y también *Los católicos postconciliares en la Argentina*. Buenos Aires 1970. Tomaremos sólo los textos de los tres últimos años.

le incumbe en la actual situación de injusticia, a cuyo mantenimiento ha contribuido tanto por su vinculación con el orden establecido, como por su silencio frente a los males que éste conlleva.

Reconocemos, ante todo — dicen los obispos peruanos —, que los cristianos, por falta de fidelidad al evangelio hemos contribuido con nuestras palabras y actitudes, con nuestro silencio y omisiones a la actual situación de injusticia<sup>26</sup>. Nuestra iglesia — dicen más de doscientos laicos, sacerdotes y obispos salvadoreños — no ha actuado eficazmente en la liberación y promoción del hombre salvadoreño. Se debe en parte al ya mencionado concepto incompleto de la salvación del hombre y de la misión de la iglesia, y en parte al miedo de perder privilegios o sufrir persecución<sup>27</sup>.

En cuanto a la visión de la realidad, la miseria y la explotación del hombre por el hombre que se vive en América latina es descrita como una situación «de injusticia que puede llamarse de *violencia institucionalizada*»<sup>28</sup>

<sup>26</sup> XXXVI Asamblea episcopal del Perú, 1969, en *Signos de renovación* (en adelante citaremos *Signos*), 258. La misma idea en *Mensaje a los pueblos de América latina en II Conferencia general del episcopado latinoamericano: La iglesia en la actual transformación de América latina a la luz del concilio Vaticano II*. Bogotá 1968, 33 (en adelante citaremos *Medellín*); y el discurso de Dom Hélder Câmara ante la X Reunión del CELAM (1966) en *Signos*, 48a. Ver también *Los cristianos y el poder: documento de laicos y sacerdotes de Santa Fe*. Argentina 1968, en *Iglesia latinoamericana, ¿protesta o profecía?*, 121-122 (en adelante citaremos *Iglesia latinoamericana*); *Carta de sacerdotes tucumanos al arzobispo de Buenos Aires*, 1969, en o. c., 137; *La iglesia en el proceso de transformación: documento de laicos, sacerdotes, religiosos y obispos reunidos en Cochabamba*, 1968, en o. c., 154; *Carta pastoral del episcopado mexicano sobre el desarrollo e integración del país*: México 1968, 9 y 12.

<sup>27</sup> Conclusiones de la primera semana de pastoral de conjunto en El Salvador (junio 1970) en NADOC 174, 2. «Lo primero que tiene que hacer la iglesia es confesar públicamente su pecado». Declaración general del *Encuentro sobre el hombre nuevo* del «Movimiento estudiantil cristiano de Cuba». Spes 4 (1969) 3.

<sup>28</sup> Paz, en *Medellín*, 72; y no se trata, hay que subrayarlo, de una frase dicha de paso; todo el documento está construido sobre este enfoque. Cf. también *Mensaje de los obispos del tercer mundo*, en *Signos*, 28a. En la *Declaración del II Seminario de sacerdotes latinoamericanos* organizado por ILADES, 1970, se denuncia que la injusticia «ha puesto a su servicio la legalidad y el orden»: NADOC 122, 3. «Pensemos en la gran dosis de violencia que dicha situación comporta para los que la sufren, sobre todo si consideramos que, mientras que se les reconocen sus derechos teóricamente, en la práctica les son negados dentro del actual ordenamiento económico y social»: *Carta pastoral de adviento de monseñor Parteli y su*

que produce la muerte de millares de inocentes<sup>29</sup>. Lo que permite plantearse los complejos problemas de la contra-violencia sin caer en una moral de dos pesos y dos medidas, que pretende que la violencia es aceptable cuando la utiliza el opresor para mantener el «orden», y es mala cuando los oprimidos apelan a ella para cambiarlo. La violencia institucionalizada viola tan fuertemente derechos fundamentales que los obispos latinoamericanos han advertido que «no hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos»<sup>30</sup>. Más aún, un sector importante del clero latinoamericano pide «que en la consideración del problema de la violencia se evite por todos los medios equiparar o confundir la *violencia injusta* de los opresores que sostienen este “nefasto sistema” con la *justa violencia* de los oprimidos que se ven obligados a recurrir a ella para lograr su liberación»<sup>31</sup>. Teológicamente esa situación de injusticia y opresión es calificada como «una situación de pecado», pues «allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo»<sup>32</sup>. Tomando conciencia de esto, un grupo importante de sacerdotes declara:

---

*presbiterio*. Montevideo 1967, 11. Para un comentario al texto de Medellín sobre la violencia institucionalizada, consultar G. ARROYO, *Violencia institucionalizada en América latina*: Mensaje 175 (1968) 534-544. Cf. también P. BIGO, *Enseñanza de la iglesia sobre la violencia*: Mensaje 174 (1968) 574-578.

<sup>29</sup> En una *Carta al presidente del Brasil*, 1965, el obispo de San Andrés y su clero denuncian, entre otras cosas, que el desempleo «amenaza de muerte, de matanza incluso a millares de trabajadores», en *Iglesia latinoamericana*, 174. Ver especialmente *América latina, continente de violencia*, carta firmada por más de mil sacerdotes latinoamericanos en *Signos*, 103 s. Lo dice también un episcopado, considerado moderado: *Carta pastoral del episcopado mexicano...*, 1968, 10-21.

<sup>30</sup> Paz, en *Medellín*, 72.

<sup>31</sup> *América latina, continente de violencia*, en *Signos*, 106a.

<sup>32</sup> Paz, en *Medellín*, 71; ver también *ibid.*, 65. Cf. igualmente *Justicia*, en *Medellín*, 52 y H. CÂMARA, o. c., en *Signos*, 50a; *Opresión social y silencio de los cristianos*, declaración de sacerdotes de San Juan, Argentina 1969, en *Iglesia latinoamericana*, 141.

Consideramos un derecho y un deber denunciar como señales del mal y del pecado la injusticia salarial, las privaciones del pan cotidiano, la explotación del pobre y de la nación, la opresión de la libertad<sup>33</sup>.

La realidad así descrita es percibida cada vez más netamente como el resultado de una *situación de dependencia*, en la que los centros de decisión se hallan fuera del subcontinente; de ahí que pueda afirmarse que los países latinoamericanos son mantenidos en un estado neocolonial<sup>34</sup>. Hablando del subdesarrollo se afirma que «éste sólo se comprende dentro de su relación de *dependencia* del mundo desarrollado. El subdesarrollo de América latina es, en gran parte, un subproducto del desarrollo capitalista del mundo occidental»<sup>35</sup>. La interpretación de la realidad latinoamericana en términos de dependencia es adoptada y considerada como valedera «por cuanto nos permite buscar una explicación causal, denunciar la dominación, y luchar por superarla con un compromiso por la liberación que nos lleve a una nueva sociedad»<sup>36</sup>. Esta

<sup>33</sup> *Declaración de 300 sacerdotes brasileños*, 1967, en *Signos*, 156b. Cf. también *Carta de 120 sacerdotes de Bolivia a su conferencia episcopal*, 1970, en NADOC, 148, 2. Sobre la negación de Dios implicada en la injusticia, ver *Nordeste. Desenvolvimento sem justiça. Ação Católica operária*, Secretariado regional do nordeste, Recife 1967, en especial la página 78.

<sup>34</sup> *Paz*, en *Medellín*, 65-69.

<sup>35</sup> *Presencia de la iglesia en el proceso de cambio en América latina*. Departamento de Acción social del CELAM, Itapoán 1968, en *Signos*, 37-40. Cf. *Comunicado de 38 sacerdotes de América latina sobre la encíclica Populorum Progressio*. Santiago de Chile 1967, en *ibid.*, 91. *Comentario sobre el documento de trabajo de la Conferencia episcopal latinoamericana de Medellín* (Movimientos de apostolado laico de América latina), 1968, en *ibid.*, 218a; *II Encuentro del grupo sacerdotal de Golconda* (Colombia), en *ibid.*, 107; *Los cristianos y el imperialismo*, declaración de católicos y protestantes bolivianos, 1969, en *Iglesia latinoamericana*, 167; *II seminario de ILADES*, 1970, en NADOC, 122, 2 y 3, *Conclusiones de la Comisión ecuatoriana de justicia y paz*, diciembre 1970, en NADOC, 191 (1971).

<sup>36</sup> *Orientaciones del encuentro regional andino de justicia y paz* (Perú), 1970, en NADOC, 147, 2 (ver todo el documento). La situación política de Cuba es muy distinta a la de los otros países latinoamericanos, es interesante por ello reproducir lo que en este orden de ideas dicen los obispos cubanos, después de varios años de silencio; a propósito de las dificultades para el desarrollo, afirman: «Dificultades internas, originadas en la novedad de la problemática y en su complejidad técnica, aunque producto también de las deficiencias y pecados de los hombres; pero, en no menor proporción, dificultades externas, vinculadas a la



perspectiva es claramente adoptada, igualmente, por un seminario sobre los problemas de la juventud convocado por el Departamento de educación del CELAM, que subraya además que «la dependencia latinoamericana no es solamente económica y política, sino también cultural»<sup>37</sup>.

En efecto, en los textos, de origen y autoridad diferentes, de la iglesia latinoamericana, se opera en los últimos años un significativo — aunque no del todo coherente — desplazamiento del tema del desarrollo<sup>38</sup>, al tema de la *liberación*<sup>39</sup>. El término y el concepto expresan la aspiración por sacudirse de una situación de dependencia; el Mensaje de los obispos del tercer mundo constata que «un empuje irresistible lleva a estos pueblos pobres hacia su promoción para liberarse de todas las fuerzas de opresión»<sup>40</sup>.

Notamos — dicen los sacerdotes bolivianos — en nuestro pueblo anhelos de liberación y un movimiento de lucha por la justicia, no sólo para obtener un mejor nivel de vida, sino también para poder participar en los bienes socio-económicos y en las decisiones del país<sup>41</sup>.

---

complejidad que condicionan las estructuras contemporáneas de las relaciones entre los pueblos, injustamente desventajosas para los países débiles, pequeños, subdesarrollados. ¿No es éste el caso del bloqueo económico a que se ha visto sometido nuestro pueblo, cuya prolongación automática acumula graves inconvenientes a nuestra patria?»: *Comunicado de la Conferencia episcopal de Cuba*, 10 de abril de 1969, en SEDOC (septiembre 1969) 350.

<sup>37</sup> *Juventud y cristianismo en América latina*. Bogotá 1969, 23.

<sup>38</sup> *Presencia activa de la iglesia en el desarrollo y la integración de América latina* (asamblea extraordinaria del CELAM. Mar del Plata, 1966). Bogotá 1967.

<sup>39</sup> Este desplazamiento ha sido muy bien observado por H. BORRAT, *El gran impulso*: *Víspera* 7 (1968) 9.

<sup>40</sup> *Mensaje de obispos del tercer mundo*, 1967, en *Signos*, 19b.

<sup>41</sup> *Carta de 120 sacerdotes de Bolivia a su conferencia episcopal*, 1970, en NADOC, 148, 2. «Pero, desde hace algún tiempo, se está engendrando un nuevo elemento en este panorama de miseria e injusticia. Es el hecho de una rápida toma de conciencia de un pueblo explotado que intuye y constata las posibilidades reales de su liberación. Para muchos esta liberación es imposible sin un cambio fundamental en las estructuras socio-económicas de nuestro continente. No pocos consideran ya agotadas todas las posibilidades de lograrlo por medios puramente pacíficos». *América latina, continente de violencia*, en *Signos*, 105b.

Pero el sentido más hondo de estas expresiones es insistir en la necesidad para los pueblos oprimidos de América latina de tomar las riendas de su propio destino; Medellín propugna por eso una «educación liberadora» que, citando a la *Populorum progressio*, es vista como el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender «de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas», teniendo en cuenta que el hombre es el responsable y el «artífice principal de su éxito o de su fracaso»<sup>42</sup>. La liberación de las actuales servidumbres es, además, considerada en un importante texto de Medellín como una manifestación de la liberación del pecado, aportada por Cristo:

Es el mismo Dios que, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que les tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano<sup>43</sup>.

La iglesia quiere compartir esta aspiración de los pueblos latinoamericanos; los obispos se definen a sí mismos en Medellín como «hombres de un pueblo que comienza a descubrir, en la encrucijada de las naciones, su propia conciencia, su propio quehacer»<sup>44</sup>. «Estamos vitalmente conscientes de la *revolución social* que está en progreso. Nos identificamos con ella»<sup>45</sup>. Sacerdotes y laicos argenti-

<sup>42</sup> *Educación, en Medellín*, 94.

<sup>43</sup> *Justicia, en Medellín*, 52. La noción de liberación se halla con frecuencia también en otros documentos de Medellín (*Mensaje, Introducción, Pastoral de élites, pobreza, etc.*). Ver también XXXVI Asamblea episcopal del Perú, en *Signos*, 255-261; *Comunicado de 38...*, en *ibid.*, 91a.; *II Encuentro... Golconda*, en *ibid.*, 108a.; *Conclusiones del II Encuentro nacional de ONIS, en Movimiento sacerdotal ONIS, declaraciones*. Centro de estudios y publicaciones, Lima 1970, 29 (en adelante citaremos ONIS, *declaraciones*). Ésta es una idea constante en los documentos de ONIS.

<sup>44</sup> Cardenal J. LANDÁZURI, *Discurso de clausura de la II Conferencia episcopal latinoamericana*, en *Signos*, 249b.

<sup>45</sup> Cardenal J. LANDÁZURI, *Discurso en la universidad de Notre Dame*, 1966, en *Signos*, 81b.

nos expresan también su compromiso total con el proceso de liberación:

Deseamos manifestar nuestro compromiso total con la liberación de los oprimidos y con la clase obrera, y la búsqueda de un orden social radicalmente distinto del actual, que busque realizar más adecuadamente la justicia y solidaridad evangélicas <sup>46</sup>.

Frente a la urgencia de la situación latinoamericana, la iglesia denuncia como insuficientes aquellas medidas que, por ser parciales y limitadas, no constituyen sino un paliativo y consolidan a la larga un sistema de explotación. Así se critican las obras asistenciales en tanto que, por su superficialidad, crean espejismos y retrasos <sup>47</sup>. Más profundamente, considerando que los problemas tienen sus raíces en las estructuras de la sociedad capitalista que originan una situación de dependencia, se declara «imprescindible seguir hasta la transformación de las bases mismas del sistema» <sup>48</sup>, puesto que «no se encontrará una verdadera solución a los problemas... sino dentro del contexto de una transformación global que sustituya las actuales estructuras» <sup>49</sup>. De ahí la crítica al «desarrollismo», que propone como solución un modelo capitalista <sup>50</sup> y los lla-

<sup>46</sup> *Los cristianos y el poder*, en *Iglesia latinoamericana*, 120; cf. *Declaraciones de sacerdotes peruanos*, 1968, en *Signos*, 101b.

<sup>47</sup> *Encuentro regional andino de Justicia y paz*, 1970, en NADOC, 42, ver

<sup>48</sup> *El presente de la transformación nacional*, en ONIS *Declaraciones*, 42, ver todo el documento y también *Declaración ante problemas laborales*, en *ibid.*, o. c., 36. Sobre el rechazo del capitalismo, ver también *Carta pastoral de adviento...* Montevideo 1967, 7-8.

<sup>49</sup> *Declaración ante problemas laborales*, en ONIS *Declaraciones*, 37. Cf. *Evangelio y explotación*, *Declaración de sacerdotes y laicos del Chaco*, 1968, en *Iglesia latinoamericana*, 126; *Hacia una sociedad más justa*, *Declaración de laicos y sacerdotes de Corrientes*, 1968, en *ibid.*, 116; *ISAL en Bolivia; pronunciamiento ante las guerrillas de Teoponte*, 1970, en NADOC, 157, 6-7.

<sup>50</sup> «Si las políticas económicas y sociales seguidas en los últimos quince años no han permitido resolver el problema de la pobreza en América latina, esto se debe a la concepción misma del desarrollo en que se ha inspirado. Su objetivo ha consistido en hacer pasar a cada uno de los países de este continente de un tipo de sociedad pre-industrial a un tipo de sociedad capitalista moderno. Pero de esta

mamientos a la radicalización de las reformas, que de otra manera «sólo servirían a la larga para la consolidación de nuevas formas de articulación al sistema capitalista mediante nuevos tipos de dependencia, menos aparentes pero no menos reales»<sup>51</sup>; de ahí también que el término «revolución social» aparezca cada vez con mayor frecuencia y menos resistencias<sup>52</sup>.

Para algunos, participar en este proceso de liberación significa no dejarse intimidar por la acusación de «comunista»<sup>53</sup>, e incluso, más afirmativamente, tomar el sendero del *socialismo*.

La enérgica reprobación que hacemos — afirma un grupo de sacerdotes colombianos — del capitalismo neocolonial, incapaz de solucionar los agudos problemas que aquejan a nuestro pueblo, nos lleva a orientar nuestras acciones y esfuerzos con miras a lograr la instauración de una organización de la sociedad de tipo socialista que permita la eliminación de todas

---

suerte se limita el problema a un simple aspecto técnico, se descuida su dimensión humana, se dejan intactas las fuentes hondas de la injusticia»: P. MUÑOZ VEGA, arzobispo de Quito, *Hora del cambio de estructuras y justicia social* (13 de septiembre de 1970) en NADOC, 171, 5. Cf. también *II seminario de ILADES*, en NADOC, 122, 5.

<sup>51</sup> *No reconstruyamos la injusticia*, ONIS, Declaración en el diario «Expreso», Lima, 27 de julio de 1970, 8. Más arriba el documento se refiere a la tenacidad de la dominación y a su recurso a la modernización para mantenerse.

<sup>52</sup> Cf. Cardenal J. LANDÁZURI, *Discurso en la universidad de Notre Dame*, 1966, en *Signos*, 81; *Mensaje de los obispos...*, en *ibid.*, 20a.; *Declaración de sacerdotes peruanos*, 1968, en *ibid.*, 99; *Carta de 80 sacerdotes bolivianos*, 1968, en *ibid.*, 160. «Indudablemente que esta situación es imposible de superar sin una verdadera revolución que produzca el desplazamiento de las clases dirigentes de nuestro país, por medio de las cuales se ejerce la dependencia exterior»: *II Encuentro... Golconda*, en o. c., 108; *Conclusiones del II Encuentro nacional* de ONIS, octubre 1969, en ONIS *Declaraciones*, 29 s.

<sup>53</sup> «Es facilísimo agitar el comunismo contra los que, aun sin ningún lazo con el partido o la ideología marxista, osan descubrir las raíces materialistas del capitalismo. Que osan observar que, en rigor, no hay ya socialismo en singular, sino socialismos y capitalismo en plural»: H. CÁMARA, o. c., en *Signos*, 53. «Surge también, en ciertos ambientes, el temor, la sospecha o la acusación de "comunismo". Nos parece que no es el momento para darse el lujo de temer al comunismo en el Perú. Efectivamente, cuando la conciencia social, o la auténtica conciencia nacional, es sólo patrimonio de unos pocos, y cuando la desigualdad económica, la desintegración cultural y la explotación afectan a la inmensa mayoría, es ingenuo o inmoral tachar de "comunismo" a ciertos esfuerzos, a ciertos logros o ciertas tendencias»: *El presente de la transformación nacional*, en ONIS *Declaraciones*, 42. (Ver todo el documento.)

las formas de explotación del hombre por el hombre y que responda a las tendencias históricas de nuestro tiempo y a la idiosincrasia del hombre colombiano <sup>54</sup>.

Este socialismo será — afirman los sacerdotes argentinos del tercer mundo — «un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del hombre nuevo» <sup>55</sup>. Una de las figuras más influyentes de la iglesia mexicana, don Sergio Méndez, declaraba en una conferencia áspidamente discutida y atacada:

Sólo el socialismo podrá dar a Latinoamérica el verdadero desarrollo... Creo que un sistema socialista es más conforme con los principios cristianos de verdadera fraternidad, de justicia y de paz... No sé qué forma de socialismo, pero ésa es la línea que debe seguir Latinoamérica. Por mi parte creo que debe ser un socialismo democrático <sup>56</sup>.

<sup>54</sup> *II Encuentro... Golconda*, en *Signos*, 12 a.

<sup>55</sup> *Coincidencias básicas*, en *Sacerdotes para el tercer mundo*. Buenos Aires 1970, 69. Es también la opción de ISAL - Bolivia. Ver NADOC 147 (1970) 6, y *Presentación de ISAL al ampliado COB*, mayo 1970 (mimeo), 1. «Un nuevo hombre y una nueva sociedad no pueden buscarse a través de vías capitalistas, porque los móviles inherentes a todo tipo de capitalismo son el lucro privado y la propiedad privada para el lucro. El oprimido no se libera haciéndose capitalista. Un nuevo hombre y una nueva sociedad se harán posibles sólo cuando el trabajo sea efectivamente considerado como la única fuente humana de utilidad; cuando el incentivo fundamental de la actividad económica del hombre sea el interés social; cuando el capital esté subordinado al trabajo y, por tanto, cuando los medios de producción sean de propiedad social»: *Propiedad privada y nueva sociedad*, declaración de ONIS, Perú, en el diario «Expreso» Lima, 17 de agosto de 1970. Ver también *Mensaje de los obispos...*, en *Signos*, 24 a. «El hombre verdaderamente nuevo es aquel que se siente llamado a la acción diaria de crear un presente y un futuro mejores, que lucha por eliminar la pobreza y el cese de la injusticia, la discriminación, la explotación y todo acto de opresión que constituyen los elementos característicos de la sociedad capitalista»: *Declaración del MEC de Cuba*: *Spes* 4 (1969) 3.

<sup>56</sup> *Proyección y transformación de la iglesia en Latinoamérica* (conferencia pronunciada el 17 de julio de 1970) en *Confrontación de dos obispos mexicanos*: CIP-Documenta (Cuernavaca) 7 (1970) 4. En el mismo número se presentan las reacciones del arzobispo de Puebla y la polémica producida por la conferencia del obispo de Cuernavaca. Cf. también las declaraciones de monseñor Gerardo Valencia a CENCOS (México) el 10 de febrero de 1970: «Definitivamente me proclamo, con mis compañeros de Golconda, revolucionario y socialista, porque no podemos permanecer indiferentes ante la estructura capitalista que está llevando a la población de Colombia y Latinoamérica a la más tremenda de las frustraciones y a la injusticia».

Viejos prejuicios, inevitables elementos ideológicos, y también las ambivalencias del término socialismo, hacen que se emplee un lenguaje cauteloso, que se avancen distinciones, e igualmente, que las afirmaciones al respecto puedan ser entendidas en formas diversas<sup>57</sup>. Es por eso importante ligar a este tema, otro que contribuye — en un aspecto por lo menos — a precisarlo inequívocamente. Se trata de la progresiva radicalización del debate sobre la propiedad privada. Repetidas veces se señaló su subordinación al bien social<sup>58</sup>. Pero las dificultades en el logro de una conciliación entre la justicia y la propiedad privada, han llevado a muchos al convencimiento de que «la propiedad privada del capital conduce de hecho a la diferenciación entre capital y trabajo, al predominio del capitalista sobre el trabajador, a la explotación del hombre por el hombre... La historia de la propiedad privada de los medios de producción evidencia la necesidad de su disminución o de su supresión en aras del bien social. Habrá, pues, que *optar por la propiedad social de los medios de producción*<sup>59</sup>».

<sup>57</sup> Cf. al respecto la posición matizada — pero que abre la posibilidad de un diálogo interesante — de monseñor Jorge Manrique, arzobispo de La Paz, en *El socialismo y la iglesia de Bolivia*, exhortación pastoral del 9 de octubre de 1970: NADOC, n. 175. En las conclusiones de su tercer encuentro nacional ISAL-Bolivia precisa lo que entiende por socialismo, y concluye: «No hay por tanto terceros caminos hacia el socialismo que no sean los del mismo gobierno socialista del pueblo» (23 de febrero de 1971).

Como se sabe, Pablo VI ha iniciado una actitud de abertura orientada a una mejor comprensión del socialismo al distinguir en él «diversos niveles de expresión: una aspiración generosa y una búsqueda de una sociedad más justa, los movimientos históricos que tienen una organización y un fin político, una ideología que pretende dar una visión total y autónoma del hombre: *Octogesima adveniens*, n. 31.

<sup>58</sup> Cf. por ejemplo, *Mensaje de los obispos del tercer mundo*, en *Signos*, 23-24. El arzobispo de La Paz propugna una nueva ética cristiana que debe «reconocer que el trabajo es más importante que la propiedad, en el uso de los bienes materiales... Así todo sistema de propiedad debe ser evaluado según su capacidad de humanizar la vida y las labores del hombre trabajador»: *Enfoque de la nueva ética cristiana* (carta pastoral): CTDOC 224 (1970) 4.

<sup>59</sup> *Propiedad privada y nueva sociedad*, declaración de ONIS, en el diario «Expreso», 17 de agosto de 1970. Cf. también *Declaración de ONIS sobre reforma agraria*, en *Iglesia latinoamericana*, 335-336; *Coincidencias...*, en *Sacerdotes para*

El caso de Chile presenta hoy, al respecto, un interés muy especial. La llegada al poder, por vía electoral, de un gobierno socialista plantea a los cristianos chilenos un reto decisivo y cargado de fecundas posibilidades. Las primeras reacciones comienzan a producirse, pero ellas echan sus raíces, no hay que olvidarlo, en largos años de participación de ciertos grupos en la lucha por la liberación de los sectores oprimidos.

El sistema capitalista — escribe un grupo de sacerdotes ligado a la parroquia universitaria de Santiago — muestra una serie de elementos que son contra el hombre... El socialismo, si bien no se libera de las injusticias que provienen de actitudes personales, de la ambigüedad inherente a todo sistema, ofrece a través de un cambio en las relaciones de producción, una igualdad fundamental de oportunidades, la dignificación del trabajo porque el trabajador, junto con humanizar la naturaleza, se hace él mismo más hombre, el desarrollo conjunto del país en beneficio de todos, especialmente de los más postergados, la valorización de las motivaciones morales y solidarias por sobre el interés individual, etc.

La transformación del hombre aparece como una tarea simultánea:

Todo lo cual es posible si juntamente con transformar la estructura económica, se trabaja con el mismo entusiasmo en transformar al hombre. No creemos que el hombre se haga automáticamente menos egoísta, pero, decimos, establecido un fundamento económico-social de igualdad, es posible trabajar más seriamente por la solidaridad humana, que en una sociedad desgarrada por la desigualdad.

La actitud de los cristianos estará basada en que para ellos la aceptación del reino pasa por la construcción de una sociedad justa:

---

*el tercer mundo*, 70. Todo esto replantea la interpretación de la llamada doctrina social de la iglesia. Cf. *Carta pastoral del episcopado mexicano...* 1968, 21. Sobre el sentido que la doctrina social pueda tener hoy, consultar las reflexiones de A. MANARANCHE, *Y a-t-il une éthique social-chrétienne?* Paris 1969; y L. VELAZCO-CHAGA, *La doctrina social de la iglesia*, en «Expreso» Lima, 16 de agosto de 1970.

Si nuestro país da una gran batalla contra la miseria, los cristianos que han de estar de lleno en ello, sentirán que lo que se logre es ya una primera realización del reino proclamado por Jesús. Dicho de otro modo, que hoy el evangelio de Cristo pasa por (y se encarna en) el esfuerzo de muchos hombres por hacer justicia <sup>60</sup>.

Por su parte el MOAC (Movimiento obrero de acción católica) declara a propósito del nuevo régimen chileno:

Este hecho constituye una gran esperanza y una gran responsabilidad para *todos* los trabajadores y sus organizaciones: colaboración activa y vigilante para que hagamos realidad una sociedad más justa que permita la liberación integral de los oprimidos por un sistema inhumano y anticristiano como lo es el capitalismo <sup>61</sup>.

Más recientemente, un grupo numeroso de sacerdotes ha tomado una clara opción por el proceso socialista que se vive en Chile:

El socialismo, caracterizado por la apropiación social de los medios de producción abre un camino a una nueva economía que posibilita un desarrollo autónomo y más acelerado, así como supera la división de la sociedad en clases antagónicas. Sin embargo, el socialismo no es sólo una economía nueva; debe también generar nuevos valores que posibiliten el surgimiento de una sociedad más solidaria y fraternal en la que el trabajador asuma con dignidad el papel que le corresponde. Nos sentimos comprometidos en este proceso en marcha y queremos contribuir a su éxito. La razón profunda de este compromiso es nuestra fe en Jesucristo, que se ahonda, renueva y toma cuerpo según las circunstancias históricas. Ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en estos momentos en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado <sup>62</sup>.

<sup>60</sup> *El presente de Chile y el evangelio*. Santiago de Chile 1970 (mimeo).

<sup>61</sup> En CIDOC 254 (1970). Cf. también el pronunciamiento del obispo de Puerto Montt, monseñor Jorge Hourton, sobre el resultado de la elección presidencial, en CIDOC 251 (1970) y el comunicado de la acción católica rural, en CIDOC 225 (1970).

<sup>62</sup> *Comunicado a la prensa de los sacerdotes participantes en las jornadas «Participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile», en*



En forma muy significativa, los obispos peruanos, «ante el surgimiento de gobiernos que buscan implantar en sus países sociedades más justas y humanas», proponían en documento dirigido al Sínodo de obispos «que la iglesia se comprometa en darles respaldo, contribuyendo a derribar prejuicios, reconociendo sus aspiraciones y alimentándoles en la búsqueda de un camino propio hacia una sociedad socialista»<sup>63</sup>.

Finalmente, el proceso de liberación requiere la *participación activa de los oprimidos*; éste es, ciertamente, uno de los temas más importantes en los textos de la iglesia latinoamericana. A partir de la constatación de la aspiración, generalmente frustrada, de las clases populares a participar en las decisiones que afectan a la sociedad global<sup>64</sup>, se llega a comprender que es a los pobres a quienes toca el papel protagonista en su propia liberación: «es primero a los pueblos pobres y a los pobres de los pueblos a quienes corresponde realizar su propia promoción»<sup>65</sup>. Rechazando todo tipo de paternalismo, se afirma que «la transformación social no es meramente una revolución para el pueblo sino que el pueblo mismo — sobre todo los sectores campesinos y obreros, explotados e injustamente marginados — debe ser agente de su propia liberación»<sup>66</sup>. Esta participación exige una toma de conciencia por parte de los oprimidos, de la situación de injusticia.

---

el diario «El Mercurio», Santiago de Chile, 17 de abril de 1971. Cf. al respecto los artículos de Ricardo Antoneich en diario «Expreso», septiembre-octubre 1971.

<sup>63</sup> *Documento sobre la justicia en el mundo*, de agosto de 1971, n. 11.

<sup>64</sup> Cf. *Presencia de la iglesia... Itapoán 1968*, en *Signos*, 45 b.

<sup>65</sup> *Mensaje de obispos...*, en *Signos*, 26 a; «Deben contar con ellos mismos y con sus propias fuerzas antes que con la ayuda de los ricos»: *o. c.*, 26 a; deben unirse: *o. c.*, 28 a, y defender su derecho a la vida: *o. c.*, 28 b. Cf. también *Conclusiones de la XXVI Asamblea episcopal del Perú*, 1969, en *Signos*, 257 b; *Declaración de ISAL: NADOC*, 147, 7; *Chile, voluntad de ser*, Comité permanente de los obispos de Chile 1968, 11 c.

<sup>66</sup> *Conclusiones del 11 Encuentro nacional de ONIS*, en *ONIS Declaraciones*, 29; ver también *o. c.*, 24 (sobre la participación del campesino en la reforma agraria) y *No reconstruyamos la injusticia*, declaración de ONIS en el diario «Ex-

La justicia, y, consecuentemente, la paz — declaran los obispos latinoamericanos — se conquistan por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos muchas veces impotentes en sus proyectos sociales por falta de apoyo popular<sup>67</sup>.

Sin embargo, las estructuras actuales impiden la participación popular y producen la marginación de las grandes mayorías, que no encuentran tampoco canales de expresión para sus reivindicaciones<sup>68</sup>. En consecuencia, la iglesia se siente urgida a dirigirse directamente a los oprimidos — en lugar de apelar a los opresores —, llamándolos a tomar las riendas de su propio destino, comprometiéndose a apoyarles en sus reivindicaciones, dándoles oportunidad de expresarlas y expresándolas ella misma<sup>69</sup>. En Medellín se aprobó, precisamente, como línea pastoral «alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, por la reivindicación y consolidación de sus derechos, y por la búsqueda de una verdadera justicia»<sup>70</sup>.

preso», Lima, 27 de julio de 1970. Cf. *Carta pastoral del episcopado mexicano...* 1968, 22, 37, 49-50.

<sup>67</sup> Paz, en *Medellín*, 73; ver también 66-67 y ONIS *Declaraciones*, 29-37.

<sup>68</sup> *Conclusiones de la XXXVI Asamblea episcopal del Perú*, en *Signos*, 256 b y también 257 a. Cf. por ejemplo, *Comunicado de 38 sacerdotes...*, en o. c., 91 b; y las *Denuncias de laicos y sacerdotes de Santa Fe*, en *Iglesia latinoamericana*, 121. «El hecho que haya debido recurrirse a gestos como la toma de iglesias como medio de expresión de la clase trabajadora, pone aún más en evidencia la orientación de la prensa y de otros órganos de expresión, de propiedad de los grupos de poder económico, y por lo tanto, voceros de sus intereses; hace ver también cómo marginan a las clases populares, acallando sus reivindicaciones, y ocultando o silenciando sus reclamos, conflictos laborales y otros acontecimientos»: *Declaración de sacerdotes peruanos ante problemas laborales*, en ONIS *Declaraciones*, 35. Ver también, *Carta pastoral del episcopado mexicano...* 1968, 12-14 y 25. El paternalismo y la marginación de los pobres se han dado también en la iglesia: cf. *Declaración de laicos argentinos*, 1968, en *Iglesia latinoamericana*, 109.

<sup>69</sup> «Esperamos que la iglesia se dirija también a los que son víctimas de las estructuras injustas y a los órganos que los representan»: *Declaración de laicos del Perú* 1968, en *Signos*, 178). «A nuestros hermanos campesinos y trabajadores les decimos que haremos todo lo que está a nuestro alcance para alentar, promover y favorecer todos sus esfuerzos...»: (*XXXVI Asamblea episcopal del Perú*, 1969, en *Signos*, 258).

<sup>70</sup> Paz, en *Medellín*, 75.

## 2. *Una nueva presencia de la iglesia en América latina*

De poco valdría, sin embargo, un llamamiento a luchar contra estructuras opresoras y a construir una sociedad más justa, si la iglesia entera no se pone a la altura de esas exigencias, a través de una revisión profunda de su presencia en América latina.

a) La primera comprobación que aflora en los textos mencionados es que, habiendo reconocido su responsabilidad en la actual situación, se insiste abundantemente en que la iglesia, y en particular los obispos cumplan una función de *denuncia profética* de las graves injusticias que se encuentran en América latina, y que han sido señaladas como una «situación de pecado»: «a nosotros, pastores de la iglesia — dicen los obispos en Medellín —, nos corresponde... denunciar todo aquello que al ir contra la justicia destruye la paz»<sup>71</sup>. Mueve a esta actitud de denuncia el «deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esa solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos. Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre»<sup>72</sup>. Es más, se pide ir «más allá que las declaraciones sobre situaciones... estar atento a los acontecimientos concretos y... tomar actitudes respecto a ellos»<sup>73</sup>; y los obispos peruanos se comprometen a denunciar la injusticia «acompañando tales denuncias si fuere necesario, con gestos concretos de soli-

---

<sup>71</sup> Paz, en *Medellin*, 75; cf. *Comentario sobre el documento de trabajo...*, en *Signos*, 225.

<sup>72</sup> *Pobreza*, en *Medellin*, 211.

<sup>73</sup> *Carta del clero peruano a la XXVI Asamblea episcopal*, en *Iglesia latinoamericana*, 321.

daridad para con los pobres y oprimidos»<sup>74</sup>. Conscientes de las dificultades que esta solidaridad con los pobres puede traer a quienes la asumen, los obispos declaran en Medellín: «Expresamos nuestro deseo de estar siempre cerca de los que trabajan en el abnegado apostolado con los pobres, para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor»<sup>75</sup>. Se es consciente también de las incidencias políticas de esta denuncia, y de los reproches que surgen de ciertos sectores:

Nadie debe dejarse intimidar — dicen los obispos mejicanos — por aquellos que, aparentemente celosos por la «pureza» y la «dignidad» de la acción sacerdotal y religiosa, tachan de «política» tal intervención de la iglesia. Con frecuencia, tan falso celo encubre la intención de imponer la ley del silencio cuando urge, por el contrario, prestarles voz a los que sufren la injusticia y es apremiante desarrollar la responsabilidad social y política del pueblo de Dios<sup>76</sup>.

La denuncia de las injusticias sociales es ciertamente la línea de fuerza más constante en los textos de la iglesia latinoamericana. Es que ella es una forma de expresar el propósito de desolidarizarse con el orden injusto que se vive hoy.

En el momento en que un sistema deja de asegurar el bien común en beneficio del interés de unos cuantos, la iglesia debe no solamente denunciar la injusticia, sino además separarse del sistema inicuo<sup>77</sup>.

La denuncia de la injusticia implica que se rechace la utilización del cristianismo para legitimar el orden esta-

<sup>74</sup> XXXVI Asamblea episcopal del Perú, en *Signos*, 258.

<sup>75</sup> *Pobreza*, en *Medellín*, 211.

<sup>76</sup> *Carta pastoral del episcopado mexicano...*, 168, 28-29.

<sup>77</sup> *Mensaje de obispos del tercer mundo*, 1967, en *Signos*, 21 b.

blecido<sup>78</sup>; implica también, de hecho, que la iglesia entra en conflicto con quienes detentan el poder<sup>79</sup>. Lleva, finalmente, a plantearse la exigencia de la separación de la iglesia y del estado porque

es de primera importancia para liberar a la iglesia de las ataduras temporales y de la imagen que da de su vinculación con el poder. La hará más libre de compromisos, más apta para hablar, mostrará con ello que, para realizar su misión, confía más en la fuerza del Señor que en la fuerza del poder, y podrá encontrar... la única vinculación terrena que le corresponde: la comunión con los desheredados de nuestro país, sus inquietudes y sus luchas<sup>80</sup>.

La tarea profética de la iglesia es constructiva y crítica, y se ejerce también en medio de un proceso de cambio:

La tarea profética de la justicia plantea, por una parte, que la iglesia debe señalar aquellos elementos que dentro de un

<sup>78</sup> Cf. por ejemplo la declaración de los sacerdotes argentinos «Para el tercer mundo» ante la consagración de la Argentina al immaculado corazón de María por el general Juan Carlos Onganía, presidente de la nación, 1969, en NADOC, 115 (el documento rechaza la utilización de los sentimientos religiosos para avalar una situación injusta y la pretensión de hacer aparecer a la iglesia de acuerdo con la actual política).

<sup>79</sup> Cf. *Carta de los obispos paraguayos*, 1969, dirigida al Congreso de su país, «ante la grave amenaza que representa para la conciencia moral y la dignidad de la nación, el nuevo proyecto de ley de defensa de la democracia y el orden político y social del estado...»; la iglesia paraguaya rechazó enérgicamente el proyecto, en NADOC, 89, 1-3. Cf. también la *Carta pastoral de monseñor Jerónimo Pechillo, prelado de Coronel Oviedo*, Paraguay 1970, declarando que existen conflictos entre la iglesia y el estado porque «la iglesia en Paraguay no puede estar ciega y sorda a la continua violación que se hace de los derechos que Dios ha dado al hombre»: NADOC, 129, 3-4.

<sup>80</sup> *Carta del clero peruano a la XXXVI Asamblea episcopal*, en *Iglesia latinoamericana*, 314-315. «Uno de los más claros signos de independencia y libertad evangélica que debe dar nuestra iglesia, es la ruptura de todo vínculo económico con el poder político y la renuncia a todo tipo de protección legal o privilegio, incluidos los derechos adquiridos a lo largo de nuestra historia»: *Conclusiones del II Encuentro nacional de ONIS*, 1969, en ONIS *Oeclaraciones*, 30; «la iglesia como institución debe desvincularse de toda atadura concreta con cualquier clase de poder público, económico o social, corriendo aun el riesgo de ser perseguida y criticada o de carecer de recursos económicos o de posibilidades de apoyo, para estar siempre al servicio, como Cristo, de los que sufren, de los más pobres y necesitados y dar el testimonio de pobreza que todos los hombres necesitan en función de la justicia y el amor»: *Carta pastoral de adviento de monseñor Parteli y su presbiterio*. Montevideo 1967, 19.

proceso revolucionario son realmente humanizantes, procurando la participación decidida, dinámica y creadora de sí misma en dicho proceso. Por otra parte, la iglesia debe señalar aquellos elementos deshumanizantes, que concurren dentro de un proceso de cambio. Pero este señalamiento no puede ser indicado si la participación creadora de la comunidad cristiana dentro de la sociedad no se ha realizado. La iglesia cubana está llamada a esta doble tarea dentro de nuestra revolución <sup>81</sup>.

b) Una segunda línea de fuerza en los textos que examinamos es la exigencia de una *evangelización concientizadora*.

A nosotros, pastores de la iglesia — declaran los obispos de Medellín —, nos corresponde educar las conciencias, inspirar, estimular y ayudar a orientar todas las iniciativas que contribuyan a la formación del hombre <sup>82</sup>

Esta toma de conciencia de estar hoy oprimido y ser dueño de su propio destino, no es otra cosa que una consecuencia de una evangelización bien entendida:

Reconociendo que quizá la deficiente presentación del mensaje cristiano ha producido la imagen de que la religión es el opio del pueblo — declaran sacerdotes peruanos — nos sentiríamos ahora culpables de una gran traición al desarrollo del Perú si calláramos la riqueza doctrinal del evangelio como una mística revolucionaria <sup>83</sup>.

En efecto,

el Dios que conocemos en la Biblia es un Dios liberador que destruye los mitos y las alienaciones. Un Dios que interviene

<sup>81</sup> *Declaración del MEC de Cuba*: Spes 4 (1969) 3.

<sup>82</sup> *Paz, en Medellín*, 75.

<sup>83</sup> *Declaración de sacerdotes peruanos*, 1968, en *Signos*, 95 b. «La falta de una auténtica evangelización hace que las actitudes religiosas de nuestro pueblo constituyan frecuentemente un freno del dinamismo personal y del desarrollo integral. Por eso urge presentar la fe como factor de cambio hacia una sociedad más justa y humana»: *II Encuentro... Golconda*, 1968, en *Signos*, 113 b. *Carta pastoral del episcopado mexicano...*, 1968, 16-17.

en la historia para romper las estructuras de injusticia y que levanta profetas para señalar el camino de la justicia y la misericordia. Es el Dios que libera a los esclavos (Éxodo), que hace caer los imperios y levanta a los oprimidos<sup>84</sup>. Todo el clima del evangelio es una reivindicación continua por el derecho de los pobres a hacer oír su voz, a ser considerados con preferencia en la sociedad, a supeditar las razones económicas a las de los más necesitados. ¿Acaso la primera predicación de Cristo no es para «proclamar la liberación de los oprimidos»?<sup>85</sup>

Al mismo tiempo que el contenido mismo del mensaje, la urgencia del proceso de liberación en América latina, y la exigencia de participación del pueblo, determina «la prioridad de una evangelización concientizadora, que libere, humanice y promueva al hombre... y (que) deberá sustentarse en la revalorización de una fe viva y de compromiso con la sociedad humana»<sup>86</sup>. La misma idea en otro texto importante:

En la situación actual de América latina, la evangelización, en el contexto de los movimientos de juventud, viene íntimamente ligada a la concientización, en cuanto es entendida como análisis de la realidad, con Cristo en el centro, en busca de la liberación de la persona<sup>87</sup>.

<sup>84</sup> *Manifiesto de la iglesia metodista de Bolivia*, 1970, en NADOC, 140, 3; este mismo documento señala la necesidad de una tarea de concientización: «La formación de una conciencia crítica en el pueblo boliviano... es parte de la misión que Dios nos ha encomendado»: *ibid.*, 6. En la línea de liberación se ven las posibilidades de un auténtico ecumenismo: «Creemos que las iglesias cristianas pueden dar un mensaje común en estos momentos decisivos, haciendo percibir el amor que viene de Dios sobre todos los hombres, la dignidad del ser humano, e invitando a la lucha por un Perú más justo»: *Llamado a las iglesias*, del Comité ecuménico de iglesias de Lima, 1969, en NADOC, 39.

<sup>85</sup> *Evangelio y subversión*, manifiesto de 21 sacerdotes de Buenos Aires, 1967, en *Iglesia latinoamericana*, 106.

<sup>86</sup> *Documento de la Asamblea pastoral de la diócesis de Salto*. Uruguay 1968, en *Iglesia latinoamericana*, 373. «La comisión debe contribuir a despertar en todo el pueblo de Dios la conciencia de la gravedad y urgencia del proceso de liberación, de modo que la acción de la iglesia esté orientada hacia dicho cambio y su participación activa en el mismo»: *Orientaciones del encuentro regional andino de Justicia y paz*. Perú 1970: NADOC, 147, 4.

<sup>87</sup> *Juventud y cristianismo...* (DEC). Bogotá 1969, 35. Cf. también *Pastoral indigenista en México* (Documento final del primer encuentro pastoral sobre la

Los obispos han tomado en Medellín la resolución de «hacer que nuestra predicación, catequesis y liturgia, tengan en cuenta la dimensión social y comunitaria del cristianismo, formando hombres comprometidos en la construcción de un mundo de paz»<sup>88</sup>. Se señala que esta evangelización concientizadora es una forma de «servicio y compromiso para con los más desposeídos; hacia éstos precisamente, deberá dirigirse preferentemente la acción evangelizadora, no sólo por la necesidad de conocerlos en su vida, sino también para ayudarles a tomar conciencia de su propia misión, cooperando en su liberación y desarrollo»<sup>89</sup>; es pues, a los oprimidos a los que la iglesia debe dirigirse, y no tanto a los opresores; y esto, además, dará un verdadero sentido al testimonio de pobreza de la iglesia; «la pobreza real de la iglesia no será verdadera si no atiende a la evangelización de los oprimidos como a la primera de sus obligaciones»<sup>90</sup>.

c) La *pobreza* es, en efecto, una de las más frecuentes y severas exigencias de la iglesia latinoamericana. El concilio Vaticano II afirma que la iglesia debe, como Cristo, realizar su misión «en pobreza y persecución» (LG 8). No es ésta la imagen que ofrece la comunidad cristiana latinoamericana tomada en su conjunto<sup>91</sup>. La pobreza es un campo en el que ella multiplica más bien los contratestimonios:

---

misión de la iglesia en las culturas aborígenes, departamento de misiones del CELAM, enero 1970). Bogotá 1970, 40-42.

<sup>88</sup> Paz, en Medellín, 75.

<sup>89</sup> Asamblea pastoral... Salto, Uruguay 1968, en *Iglesia latinoamericana*, 374.

<sup>90</sup> O. c., 377. Cf. *Pobreza*, en Medellín, 210.

<sup>91</sup> Hay pocos estudios serios sobre los bienes que posee la iglesia en América latina. Algunos episcopados comienzan a estar atentos al problema. Cf. por ejemplo, XXXVI Asamblea..., en *Signos*, 259; *Resoluciones de la conferencia episcopal ecuatoriana* (junio 1969): NADOC, 73.



Más que hablar de la iglesia de los pobres, deberíamos de ser una iglesia pobre. Y esto lo negamos con nuestras movilizaciones, nuestras casas y edificios, nuestra manera de vivir<sup>92</sup>.

En la conferencia de Medellín se precisó bien que la pobreza expresa solidaridad con los oprimidos y protesta contra la opresión, y se señalaron como líneas principales de esa pobreza en la iglesia la evangelización de los pobres, la denuncia de la injusticia, un estilo de vida sencillo, un espíritu de servicio y una libertad de ataduras temporales, de connivencias y de prestigio ambiguo<sup>93</sup>.

d) Las exigencias de denuncia profética, evangelización concientizadora de los oprimidos y pobreza, conducen a una fuerte comprobación de la *inadecuación de las estructuras de la iglesia* al mundo en que vive. Ellas aparecen superadas y carentes de dinamismo frente a las graves y nuevas cuestiones que se plantean.

La misma estructura en que estamos insertos — declara un grupo de sacerdotes bolivianos — nos impide muchas veces el actuar de manera verdaderamente evangélica. Y ésta es otra de nuestras graves preocupaciones. Porque vemos que esta situación dificulta gravemente las posibilidades de evangelizar a nuestro pueblo. La iglesia no puede ser profeta de nuestro tiempo si no está ella misma convertida a Cristo, ni siquiera tiene el derecho, por honradez, de hablar a los demás mientras ella misma en sus relaciones personales y en sus estructuras es causa de escándalo<sup>94</sup>.

Surge, pues, la urgencia de una renovación profunda de las actuales estructuras eclesiales:

<sup>92</sup> Carta de 80 sacerdotes bolivianos, 1968, en *Signos*, 161 b. Cf. *Declaración de 300 sacerdotes brasileños*, 1967, sobre la fe comercializada, los bienes de la iglesia, en *Signos*, 154-155. Cf. el extenso y preciso documento de la CLAR (Conferencia latinoamericana de religiosos): *Pobreza y vida religiosa en América latina*. Bogotá 1970.

<sup>93</sup> Cf. *Pobreza, en Medellín*, 208-213.

<sup>94</sup> Carta de 80 sacerdotes bolivianos, en *Signos*, 160 b. Cf. *Formación del clero*, en *Medellín*, 193; *Pastoral de conjunto*, en *ibid.*, 218; *Presencia activa*. Itapoán, en *Signos*, 40 b; *II Encuentro... Golconda*, en *ibid.*, 212 a; *Declaración de laicos peruanos sobre la iglesia*, en *ibid.*, 177 b; *Declaración de laicos de San Isidro*. Argentina 1968, en *Iglesia latinoamericana*, 108-110.

Las estructuras pastorales — opinan los movimientos de laicos — son insuficientes e inadecuadas. Es necesario replantear la estructura pastoral a fin de adecuarla a la realidad sociológica sobre la que debe actuar <sup>95</sup>.

Éste ha sido el sentido del esfuerzo germinal de Medellín y de allí la exigencia de ponerlo en práctica <sup>96</sup>.

e) «Los grandes cambios del mundo de hoy en América latina afectan necesariamente a los presbíteros en su vida», constatan los obispos latinoamericanos <sup>97</sup>. Dentro de esta amplia perspectiva se sitúan las exigencias de cambios en el presente *estilo de vida sacerdotal* <sup>98</sup>. En particular respecto de su compromiso en la creación de una nueva sociedad; la denuncia de la injusticia tiene, en efecto, una connotación política; pero se presenta como una exigencia evangélica, ya que se trata de «la gran opción del hombre por sus derechos, por sus libertades, por su dignidad personal como hijo de Dios; más aún, sentimos — expresa un grupo de sacerdotes argentinos — que si no lo hiciéramos seríamos responsables y solidarios de las injusticias perpetradas. El ministerio ciertamente nos lleva al compromiso y a la solidaridad» <sup>99</sup>. Exigencias de cambio también en lo referente a los medios de sustento:

<sup>95</sup> Comentario sobre el documento de trabajo..., en *Signos*, 224 b. Ver también *Carta pastoral del episcopado mexicano*, 1968, 54. «Lo que proponemos es el rejuvenecimiento de las estructuras de la iglesia considerando esto como su mayor necesidad a fin de que la capaciten para su tarea actual: comprometerse con la sociedad en la construcción del hombre nuevo»: *Declaración del MEC de Cuba*: *Spes* 4 (1969) 3.

<sup>96</sup> Cf. *Declaración de sacerdotes para el tercer mundo*, 1970: NADOC, 147, 9. Sobre el caso particular de la educación, el discutido asunto del cierre de un importante colegio por los jesuitas en México, cf. *Motivos principales de nuestra decisión sobre el Instituto Patria*, en NADOC, 194 (1971).

<sup>97</sup> *Sacerdotes*, en *Medellín*, 167.

<sup>98</sup> Cf. por ejemplo, *La pastoral de las misiones de América latina*. Departamento de misiones del CELAM. Bogotá 1968, 38 y 39.

<sup>99</sup> *Declaración de sacerdotes de Tucumán*, 1969, en *Iglesia latinoamericana*, 137; cf. *Declaración de sacerdotes para el tercer mundo*, 1969, en *ibid.*, 130 y 131; *Segundo encuentro... Golconda*, en *Signos*, 110 y 111; *Declaración de sacerdotes peruanos*, 1968, en o. c., 101 a.

Hay que buscar formas distintas para la sustentación del clero. En particular habría que permitir experiencias a aquellos que no desean vivir ni del altar ni de las clases de religión... Trabajar en algo profano podría ser muy saludable: se encontraría en el verdadero mundo de los hombres (PO 8), se disminuiría la tentación de servilismo en aquellos que dependemos totalmente de la institución clerical, se aliviaría a esta última de más de un problema económico, se ganaría independencia frente a los poderes públicos y las fuerzas armadas y finalmente contribuiría a desarrollar en muchos de nosotros una fuerte vocación apostólica alejada de todo interés mal-sano <sup>100</sup>.

De otro lado, urgen también cambios en lo que se refiere a una mayor participación de laicos, religiosos y sacerdotes, en las decisiones pastorales de la iglesia <sup>101</sup>.

Los textos producidos por diferentes sectores de la iglesia latinoamericana en los últimos tres años son de una abundancia excepcional y merecerían un análisis más técnico, completo y minucioso <sup>102</sup>. Aquí sólo hemos recordado los más representativos dentro de la perspectiva de este trabajo. Los temas tocados contrastan abiertamente con los de un pasado reciente <sup>103</sup>. Es más, en la forma de tratar los temas evocados hay una evolución que evidencia una *radicalización creciente*, una toma de posición que,

<sup>100</sup> *Carta de sacerdotes peruanos a la XXXVI Asamblea*, en *Iglesia latinoamericana*, 318; cf. *II encuentro... ONIS*, en *ONIS Declaraciones*, 30 y 31. Después de recordar que en general los sacerdotes viven del culto, los sacerdotes ecuatorianos afirman: «Actualmente, esta situación resulta insoportable, no sólo a los ojos de la sociedad sino a los del mismo sacerdote, por la impresión de explotación y por la dependencia de vivir de limosnas: de ahí que el sacerdote piense ahora en una profesión, que le proporcione los ingresos necesarios para su vida»: *Conclusiones de la primera convención nacional de presbíteros del Ecuador* (enero 1970): NADOC, 141, 13.

<sup>101</sup> Cf. por ejemplo, *Por qué los sacerdotes recurrimos a la opinión pública*. Carta de 57 sacerdotes al arzobispo de Quito, diciembre 1968: NADOC, 30.

<sup>102</sup> Cf. el ensayo de R. Cetrulo sobre los «niveles de profundidad» de esos textos, en *Conclusión crítica*, en *Iglesia latinoamericana*, 403-424.

<sup>103</sup> El cambio de tono — y de procedencia — puede comprobarse fácilmente consultando, por ejemplo, *Recent Church Documents from Latin America* (CIF-Monographs). Cuernavaca 1963, en donde se reproducen documentos episcopales de 1962 y 1963.

aunque tiene todavía un gran trecho por recorrer, se va desprendiendo de ciertas ambigüedades e ingenuidades. Se va esbozando así una actitud cada vez más lúcida y exigente que apunta a una sociedad cualitativamente distinta y a formas básicamente nuevas de la presencia de la iglesia en ella.